



CAPITULO XXIV.

Continuacion de los sucesos de Tejas á la época en que coincidía la revolucion del general Santa-Anna y la expedicion de Mejía.—Conducta de éste con Austin y con los colonos de Tejas.—Evasion de Villasana y Palacios para seducir las tropas de Tejas.—Nuevos movimientos de los sublevados dirigidos por Juan Austin.—Ataque de Nacogdoches.—Evacuacion de esta plaza por el coronel Piedras.—Pronunciamiento de las tropas de éste en su retirada á Matamoros.—Reunion en esta plaza de las diferentes secciones con que el general Moctezuma hizo triunfar el plan de Veracruz en Tamaulipas y demas Estados de Oriente.

UNIDOS como lo están los acontecimientos á que dió lugar el pronunciamiento de Veracruz, la expedicion del coronel Mejía á los Estados de Oriente para apoyar la causa que en aquel se invocaba y la marcha de los colonos de Tejas hácia un fin lejano y dificultoso, pero ya determinado é invariable para ellos, y á cuyo logro debían concurrir y se apresuraban á aprovechar de todas aquellas circunstancias, no podíamos dejar de encargarnos de todos estos objetos, aunque para mencionarlos fuese menester dividir nuestra narracion y llevar alternativamente la atencion de nuestros lectores, ora hácia unos,

ora hácia otros, porque de otro modo nos seria muy difícil seguir la cronología, ni dar una idea menos imperfecta del todo de nuestra tarea.

Es por tanto de saberse, que cuando el coronel Mejía arribó á la barra de Brazos de Dios con todas sus tropas, y acompañado con D. Estéban Austin, ya se habian posesionado del fuerte Velazco Juan Austin y la fuerza que capitaneaba este faccioso, por consecuencia de la capitulacion de Ugartechea, cuyo gefe la cumplia con la lealtad que le caracterizaba; y en aquellos mismos momentos continuaba su marcha con la seccion de su mando para Brazoria, en cuyo camino lo encontró todavia el coronel Mejía, quien procuró hacerle saber todo lo ocurrido en Matamoros y robustecer su propósito de seguir su marcha á aquel puerto en virtud de las estipulaciones de *Velazco*, llevando en esto un desigmo que nosotros no alcanzamos, pero que despues ha podido comprenderse con bastante claridad.

Mejía y Austin fueron recibidos y obsequiados de los de Brazoria con iluminaciones, serenatas, convites, bailes, &c.; y fueron asimismo tantos los resortes que se pusieron en juego para desviar al primero de los principales objetos con que proclamaba se habia conducido á aquel puerto, que en vez de aquietar aquella sublevacion y obligar á sus autores á que volviesen al orden, se constituyó en su director, para dar una cierta idea á sus procedimientos, que los hiciese aparecer con menos deformidad y como resultados de una opinion política. Al efecto se levantaron las solemnes actas como era de estilo, en que se

declaraba la adhesión de aquellas fuerzas al plan reformado en Veracruz por el general Santa-Anna, en el cual ya no se pedía la remoción del ministerio, sino el regreso del general D. Manuel Gómez Pedraza, que se hallaba espatriado, y que fuese colocado en la primera magistratura de la nación.

Hecho esto por Mejía, y después de que hubo visitado aquel y otros nuevos establecimientos inmediatos de los colonos, á quienes se sospechó que les ofreció tal vez la salida de aquellas tropas, dejó á Austin en su Villa de San Felipe, y se reembarcó en Brazoria con dirección á Galveston. Al entrar por la barra de este puerto, encontró dos ó tres buques que salían por ella, llevando á su bordo las tropas que componían el destacamento de Anáhuac, á las órdenes del sargento mayor D. Félix Surbarán; y allí mismo fué informado de que el coronel Davis había huido por tierra para los Estados-Unidos del Norte, después; que Surbarán se había adherido al plan de Veracruz, y recorría en su propagación el interior de la República, con las tropas del destacamento que se le había confiado por el general de los Estados de Oriente, en los términos que queda dicho en otro capítulo, á cuyo fin los colonos sublevados le proporcionaron buques y cuanto necesitó para retirarse de aquel punto fortificado, como en efecto había sucedido, siendo digno de mencionarse, que solo quedaron por su voluntad allí, los tenientes D. Juan Cortina, D. Carlos Ocampo y D. Manuel Montero, y el aspirante de marina D. Juan Añorga, que no quisieron adherirse á la revolución, y que creyeron de

su deber cuidar de los objetos pertenecientes á la nación, que se habían dejado en el fuerte, atendidos únicamente á sus propios recursos, puesto que no les dejaron otro arbitrio ninguno de que poder subsistir.

Con estas noticias, Mejía se hizo á la vuelta de afuera con su expedición, y se dirigió á Tampico, sin tener la menor cuenta de las tropas que salían de Galveston, ni de darles convoy, y mucho menos dinero, ni los otros recursos que podía darles y se habían acopiado con los mayores sacrificios del erario nacional, como también queda referido para aquellos destacamentos.

Al que existía en el Arroyo de la Vaca, al extremo oriental de la bahía de Matagorda, se dirigieron el mayor D. Ignacio Villasana y subteniente Palacios, que estando presos en Tenoxtlán, tuvieron entonces la ocasión de fugarse y comenzar la empresa de seducir á aquellas tropas, que ya habían sido invitadas por Mejía para abandonar el país y marcharse á incorporar con las de la revolución; y habiéndola llegado á conseguir, el 4 de Agosto fletaron los buques necesarios y se hicieron á la vela, rumbo á Matamoros, para informarse primeramente de lo que pasaba, y desembarcarse allí, si les conviniese, ó seguir á verificarlo en Tampico, en consonancia de cuya guarnición se había pronunciado. Pero las consecuencias de todas estas defecciones de muchos militares, fueron mucho mayores y más funestas á la nación, que lo que jamás pudieron pensar sus promovedores.

Luego que los sublevados del mando de Juan Austin vieron embarcarse y desaparecer de Gal-

veston las tropas que guarnecian el puesto militar de Anáhuac, y que Ugartechea, que se marchaba tambien por tierra, se hallaba á distancia de algunas jornadas, comenzaron á reforzarse con considerable número de colonos armados, y se dispusieron á atacar á Nacogdoches, único punto del interior de Tejas en que quedaban tropas mexicanas; y aunque las opiniones del vecindario de aquella villa estaban divididas, unos por la revolucion y otros en contra, la parte comerciante, que era la mas influente, estaba por ella, y ademas, contra la persona del coronel Piedras por motivos de intereses comerciales; pues este gefe imprudentemente habia abarcado casi todos los renglones de mejor espendio y mas lucrativos, que hacia venir por su cuenta de Nueva-Orleans, y quitaba á muchos su beneficio; y deseaban echarlo de allí, esperanzados de que le sucederia en el mando el coronel D. Elías Beau, norte-americano, y residente en dicha villa hacia muchos años.

Por otra parte, tenian tambien en cuenta que los oficiales y tropa mexicanos, tambien estaban descontentos por el monopolio que Piedras hacia con sus haberes, y desearian una oportunidad para deshacerse de él; pero con este juicio no tuvieron tanto acierto los astutos revolucionarios, porque los soldados mexicanos se portaron tan dignamente como aquellos no esperaban cuando llegó la ocasion. Esta se presentó el dia 2 de Agosto en que los sublevados llegaron á Nacogdoches, y acometieron con el mayor vigor y confianza el ataque del presidio; y aunque las fuerzas que mandaba el coronel

Piedras apenas llegaban á un número como de trescientos infantes y cincuenta presidiales de la compañía de Monclova, y desde luego era muy superior el número de los sublevados, pues pasaba del dulplo, nada consiguieron, y fueron rechazados completamente, sin mas pérdida de nuestra parte, que de un capitan apellidado Ortega, y algunos individuos de tropa; habiendo causado tanto estrago en los sublevados aquella bizarra defensa, que comenzaron á poner en accion cuantos medios son posibles para seducir á nuestros soldados, y este empeño llegó á ser tal y tan á las claras, que llegó á infundir temor en el coronel Piedras, y por precaucion determinó retirarse aquella misma noche hácia Béjar, Matamoros ú otro punto de lo interior, donde pudiese encontrar tropas y recursos del gobierno.

Mas como en la guerra ninguna precipitacion ó error deja de ser pernicioso; bien pronto tuvo que arrepentirse el coronel Piedras de su excesiva prudencia. Bien es que emprendió su retirada en el mejor órden; pero como no contaba para ella con los recursos necesarios, víveres ni medios de trasportes, y aun tuviese que abandonar los equipages y deposito del cuerpo, viendo sus oficiales las dificultades que tenian que vencer y las privaciones que iban á pasar en tan larga marcha, se le pronunciaron al segundo dia con toda la tropa en el arroyo que llaman de *Angelinas*, proclamando el plan de Veracruz que se les hizo circular en Nacogdoches por los colonos que habian atacado aquel puerto y acababan de ocuparlo. Sabido por éstos el pronun-

ciamiento, fueron inmediatamente á unirse con aquellos, y apoderarse del coronel Piedras en calidad de prisionero.

En seguida tomó el mando y direccion de toda aquella fuerza un tal Bony, vecino de Béjar, que estaba con los colonos sublevados, y éste cuidó de proporcionar á la tropa los recursos necesarios para continuar su camino hasta Béjar; pero noticiosa aquella de que allá tambien se habian pronunciado por el plan de Veracruz, y de que no habia recursos de que subsistir, se convino en que marcharia para Matamoros á unirse á la demas que allí hubiese; y efectivamente así lo verificó, yendo á su retaguardia y como en observacion, las fuerzas de los colonos hasta cerca de la bahía del Espíritu Santo, y llevándose unos cuantos de ellos, en clase de escolta, al coronel Piedras para Brazoria, á donde lo hicieron embarcar para Nueva-Orleans.

Luego que llegó Bony á la bahía, volvió á dar algunos auxilios á la tropa, y de allí dispuso que siguiese para Matamoros á las órdenes del capitán Medina. Noticioso de estos sucesos el comandante del destacamento de caballería presidencial que en número de mas de cien hombres existia en *Tenoxtilán*, puesto militar sobre el rio de los Brazos, cuarenta leguas arriba de S. Felipe de Austin, se replegó con su tropa hácia Béjar, ignorando quizá que allí tambien se notaban ya algunos síntomas de revolucion; pero su espíritu habia cundido de tal manera, que comenzaron á separarse de aquella guarnicion varias partidas de éstas, que se unieron las mas á

las tropas que salieron de Nacogdoches y marchaban hácia Matamoros.

En esta ciudad que guarnecia la seccion del mando del coronel Paredes, conforme se iban recibiendo las noticias de lo que pasaba en Tejas y de lo que por último ocurrió en Ciudad Victoria al comandante general D. Ignacio Mora, se exaltaban cada dia mas los ánimos y al fin la madrugada del 19 de Agosto se pronunciaron todos los sargentos con sus respectivos piquetes á las órdenes del sargento mayor del undécimo batallón D. José Garduño: arrestaron al coronel Paredes en su casa, y á los demas gefes y oficiales, y despues de algunos debates que tuvieron al efecto, eligieron por su gefe al sargento mayor D. Manuel Micheltoarena. Este, al admitirlo, convenció á las tropas de la necesidad que tenian de sus oficiales, y al segundo dia admitieron á aquellos que quisieron tomar parte en la revolucion. A continuacion hicieron salir de allí á Paredes, á Guerra y á los demas gefes y oficiales que no eran adictos al pronunciamiento de Veracruz, y quedaron en espera de las tropas que se hallaban en Tejas y en otros puntos, para combinar los movimientos de todas con el coronel Moctezuma que ya habia salido de Tampico para el interior de la República, con el objeto de hacer adoptar aquel plan sin escepcion de parte alguna de la nacion.

En los mismos dias se reunió con aquella fuerza la que el mayor Surbarán habia sacado de Galveston; pero despues de haber sufrido muchas averías y gran escasez de víveres y agua antes de poder arribar á Soto la Marina, en don-

de el mismo jefe murió al momento de desembarcarse; con cuyo motivo y por no encontrar recursos ningunos para subsistir, habian resuelto aquellos soldados continuar hasta Matamoros y desembarcar en Tampico, como en efecto lo verificaron á los dos ó tres dias despues.

Arribó tambien á Matamoros la tropa que sacó de la Vaca el mayor Villasana, mas no desembarcaron allí, porque tuvieron desconfianza, sino solo algunos oficiales, y los soldados continuaron hácia Tampico.

Asimismo llegó por tierra á Matamoros el teniente coronel Ugartechea, hácia el 20 de Septiembre; y aunque como capitulado tenia mayor razon para no tomar parte en la revolucion, al fin lo persuadieron los sublevados, y tomó partido con ellos, quedando bajo las órdenes del mayor Micheltorena que era el elegido para mandar.

Ultimamente, al concluir el mes de Septiembre, llegó á Matamoros la tropa que habia evacuado á Nacogdoches y venia de Béjar, engrosando de este modo la seccion de Micheltorena, hasta componerse de mas de mil doscientos hombres: con ella marchó inmediatamente por Ciudad Victoria, hácia San Luis Potosí; pero habiendo sabido allí cuán desgraciada habia sido para su causa y para el general Moctezuma la famosa accion del Gallinero, y la marcha del general Bustamante, que fué quien trinfó, para ir á auxiliar con sus tropas á la capital de México que se hallaba amenazada por el general Santa-Anna que en persona la sitiaba; con cuya circunstancia habia tiempo para reponer ed sus

descalabros al mismo general Moctezuma, y atacar nuevamente la ciudad de San Luis Potosí; así se determinó hacerlo, y al fin tomó posesion de ella en el siguiente mes de Noviembre del año de 832, con lo que quedaron todos los Estados internos de Oriente sustraídos de la obediencia del vice-presidente Bustamante, como se hará mas patente en el siguiente capítulo.

